

1839.

(93)

Presidente..... D. Fran.<sup>co</sup> Masiner de la Rosa  
 Vice-Presidente... D. Antonio Gil y Tarate  
 Seco..... D. Jose de la Revilla  
 Vice Seco..... D. Manuel Berton de los Herreros.

Session del dia 38 de Enero de 1839

Presidio' el Sr D Antonio Gil y Tarate. Leida y aprobada la del anterior, el Senor Vice-Presidente, manifesto a la Nacion que la costumbre observada en los años anteriores, respecto de los puntos sobre que habian de versar las conferencias se reducia a ocuparse los Senores Secos, en controversias cualquiera de las cuestiones incluidas en la leccion del dia, cuando no esta ha señalado anticipadamente el punto de que se habia de tratar.

+ Quando en seguida a hacer algunas reflexiones sobre la literatura particular de las historias caballerescas, sento' por tema de su discurso que semejantes libros no merecian ser combatidos con toda la fuerza de ridiculo que para ello empleo' Cervantes en su Quijote. Concediendo que tales obras criticamente examinadas carecian de verdadero merito juzgaba preciso, sin embargo, conderar en ellas una especie de literatura, que buena o mala, reflexaba las sociedades y costumbres de la edad media. Con este motivo hizo una breve reseña de las costumbres de los reventos males llamando la atencion sobre los principios divorcantes que miraban el fundamento de aquellas sociedades, y las causas que naciendo inmediatamente de un falso sistema politico, dieron origen

a la antigua orden de caballería. Entre esas causas destructoras del orden social, señaló como muy principal el individualismo ó sea el aislamiento de intereses personales; el cual daba por resultado el choque violento de los poderosos, sus celos y rivalidades, y su estado perpetuo de guerra y anarquía.

Después de haber bosquejado el cuadro político y moral de aquellos siglos, dedujo que su conservación fue debida a la religión cristiana, principio moderador de las costumbres y laró fuertísimo de las sociedades. Ya entonces el sentimiento religioso unido al de la guerra y al sentim.<sup>to</sup> del amor, fundado en un idealismo peculiar a los pueblos de origen germánico, formaron el tipo de los caballeros de la edad media, y en general el de aquellas generaciones.

Habiendo, pues, sentado por principio que la religión cristiana emancipó a la mujer, haciéndola pasar de esclava a igual y compañera del hombre, se extendió a hacer el paralelo entre la condición social de las mujeres de la antigüedad y la enteramente distinta de que gozaban las de la edad media; presentando en aquellas unos seres destinados exclusivamente a la reproducción, consideradas casi como una especie de esclavas para todas ocupaciones domésticas, y sin que mediase apenas el amor en sus relaciones con los hombres. Entre los godos al contrario: la mujer era una especie de ídolo al que el sexo contrario no osaba apenas acercarse sin el respeto y veneración que su presencia le inspiraba.

Por último reanunciando el Por tria-Prezidente cuanto dijo, y contrayéndolo a la proposición que sentó al principio, concluyó diciendo: que en el supuesto de que los tres principios del valor, de la religión y del amor, formaban el carácter primitivo

94

de los Caballeros de la edad media, estos principios grandes y sublimes fueron soados y cantados y dieron origen a las leyendas y romances, o lo que es lo mismo a un genero especial de literatura, reflexo de ese caracter generico de la época, y por consiguiente apreciado en extremo.

Y añadió por fin que si Cervantes hubiera escrito un siglo antes su Quijote, se hubieran estrellado sus esfuerzos en la opinion, la cual cedió de su fuerza cuando ya el mayor espíritu de asociacion dió a la poesia dramática todo el ascendiente que llegó a tener sobre la opinion, consiguiendo dar a la literatura un sesgo enteramente contrario, el mas a propósito para debilitar la afición a los libros caballerescos.

El Sr. Baron de Digueral propuso para asunto de conferencia en la sesion inmediata formar un paralelo entre los antiguos libros de Caballeria y las novelas de Walter-Scott, supuesto que estas ultimas son consideradas por algunos literatos como verdaderos libros caballerescos.


El Sr. Segovia fue de parecer que la cuestion se hiciese mas general, y propuso su redaccion en estos terminos. Paralelo entre las modernas novelas historicas, y las antiguas historias de caballeria.

El Sr. Baron de Digueral, haciendo merito de una proposicion del Sr. Vice-Presidente sobre que las Mujeres de la antigüedad tuvieron distinta condicion social que la de los Setentenarios, por haber sido estas emancipadas, a causa de la Religion cristiana, propuso para conferencias en otra sesion la cuestion siguiente: ¿ Si la emanci

cipacion de la muger en virtud de la r<sup>eg</sup>ion Cristiana  
 hizo cambiar de aspecto a la literatura. En seguida  
 manifesto brevemente algunas dudas acerca del que el  
 bello sexo gozase como se aseguraba de tanpura conside-  
 racion entre los pueblos de la antigüedad, y que  
 fuese tan estrana en ellos la pasion del amor, alegando  
 en contrario los ejemplos de Helena, Lucrecia, Fedra y  
 otras; que dieron asunto a grandes y vanos sucesos, y a  
 producciones literarias de sumo mérito.

El Sr. Vice Presidente contestando tambien  
 con igual brevedad a estas objeciones, hizo distincion  
 entre el amor de los g<sup>o</sup>dos, platónico y espiritual, y  
 + el de los griegos, y romanos, puramente material, y  
 orgánico. Conveniend<sup>o</sup> por ultimo, en la idea de  
 que esta cuestion, se aplazase para una de las se-  
 siones inmediatas, levanto' la de aquel dia, de que  
 Certifico:—

José de la Revilla  
 Sec<sup>o</sup>



(34) Sesion del Viernes 25 de Enero  
 de 1839.

Presidio' el Sr. D. Fran.<sup>co</sup> Martinez de  
 La Rosa. Leida y aprobada el acta de la anterior,  
 el Sr. Presidente anuncio' a la seccion el tema  
 señalado para la conferencia de aquel dia; a  
 saber: Paralelo entre las modernas novelas  
 historicas y las antiguas historias caballesc<sup>as</sup>.

+ El Sr. Gil y Larate, comenc<sup>o</sup> sen-

96

tando por base de la discusion anunciada, que para formar un paralelo exacto entre las novelas antiguas y modernas era preciso considerarlas bajo tres aspectos diferentes: 1.º respecto a sus formas y merito literario: 2.º con relacion a su objeto moral: 3.º bajo el aspecto politico. En quanto a lo primero su merito literario, como composiciones de ingenio, era de poca consideracion; los fundamentos de las fábulas falsas; por que los hechos historicos estaban adulterados, envueltos en errores groseros de geografia, sin artificio ni orden en la distribucion del plan: errores producidos por el atraso de la epoca en que se escribian esas obras, y de la escasa ciencia de los que se dedicaban a escribirlas. Pero que sin embargo formadas las historias caballescadas con los materiales suministrados por los romances vulgares, hicieron un servicio importante a las letras, por que dieron origen a una nueva epopeya y asunto a los poemas del Troilo y del Tasso, no pudiendose decir lo mismo de las novelas actuales, por que se puede afirmar sin temor de equivocarse que de ellas no renacera el poema épico.

Tampoco (anadio) son despreciables las primeras bajo su aspecto moral. Los sentimientos de generosidad de valor y galanteria que respiran, comunicaban a los hombres cierta nobleza, cierta elevacion de alma, que suplia en cierto modo la falta de ilustracion de la epoca. Y aun por eso Cervantes en su Quijote no critica esos sentimientos, sino su exageracion.

En quanto a su objeto politico fue de parecer que no tenian ninguno; por que la politica no habia nacido todavia. En la edad media se hallaba esta reducida a una lucha tenaz entre los Guesos de los pueblos y los privilegios de los Señores.

Comparando esas novelas antiguas

con las modernas, juzgó á estas muy superiores á aquellas, tanto por el mayor estudio, mayor gusto y mas ingenio de sus autores, como por haber concurrido á su mejor éxito los progresos que en épocas posteriores han hecho las artes, las ciencias y la filosofía, dándolas un realce, un valor, de que carecen las caballescacas. Por eso las novelas actuales, mas ordenadas en su plan, mas variadas en sus incidentes, pueden reputarse como complemento de la Historia, puesto que hacen lo que esta no puede hacer, como es penetrar en lo interior de las clases sociales y pintar hasta sus usos y costumbres domésticas.

Por ultimo despues de resumir muchas ideas ha Via emitido, concluye diciendo que las novelas modernas bien al contrario, de las antiguas, no se ligan como estas á ningun sistema social para mejorar la Sociedad. Los de eso se ven presentados como heroes de ellas seres envilecidos por sus vicios ó sus crímenes, lo cual no puede menos de producir un efecto moral sumamente pernicioso. Y al mismo tiempo tanpoco ocultan la tendencia revolucionaria de crecido numero de ellas.

El Sr. Corradi consideró las Historias Caballescacas como expresion de una Sociedad enteramente feudal; y como tales hay en ellas pensamiento moral, y pensamiento politico, de igual manera que se tienen las novelas modernas. Las antiguas, digo, son de cuatro clases. La primera la constituye la Francesa hija de su veneracion al bello sexo, fruto de la ostentacion y grandera de la Corte de Carlo Magno, y la vasta estension de su imperio, de su prestigio entre las demas naciones. Los doré Pales dieron arunto á las primeras novelas

98

Francesas: en ellas se ve' esa lucha vigorosa entre  
los grandes y los pueblos, ese ardor belicoso  
que les llevo' a Palestina, ese espíritu de guerra  
y religion que fue' la expresion verdadera  
de la Sociedad; expresion por consiguiente de  
las novelas, cuyo objeto moral no era otro que  
el amor de la religion y las armas.

La segunda clase de novelas pertenece a  
las expediciones de los normandos, verificadas  
en sus principios con el objeto de proteger a los  
perseguidos que se dirigian a la tierra Santa.

Novelas de caracter diferente por los distintos  
rangos que se notan a las empresas de estos guer-  
reros. La 3.<sup>a</sup> Clase nacio' en España: tuvieron su origen en  
las hazañas del Cid, cantadas por los romances popu-  
lares. La guerra con los Arabes, de distinta naturaleza  
que las que sostenian en los demas pueblos de  
Europa, dio tambien distinto caracter a las novelas que  
de aquellos romances se formaron.

La 4.<sup>a</sup> son las iglesias originadas de las aben-  
turadas del rey Arthur diferentes tambien de  
todas y aun de las normandas con tener unas  
y otras un origen comun.

Para no a manifestar el objeto de estas  
leyendas, dijo: que todas contenian un pensam<sup>to</sup>  
moral, cual era arraigar en aquellas sociedades  
la generosidad, el valor, y las exencias religiosas.

Y de igual manera llevaban por objeto politi-  
tico el presentar la teoria del feudalismo.

Ampliando sus observaciones

á las novelas modernas, añadió que apropiándose  
 estas de los sucesos de la edad media para asunto  
 de sus fábulas, incurrian <sup>en</sup> un verdadero anaero-  
 nismo; por que sin autores no podian de modo  
 alguno trasladarse á épocas tan oscuras ni par-  
 ticipar del entusiasmo de los siglos que ellas pre-  
 tenden pintar. Que la moralidad ó inmoralidad de  
 las novelas, no es inherente á este ó al otro genero  
 literario, consistiendo aquellas puramente en las  
 doctrinas particulares de los escritores. Al contrario,  
 en su opinion la verdadera literatura moral es  
 la novela; por que esta contribuye á corregir las  
 costumbres; pero no tomando para ello la his-  
 toria de la edad media que solo respira la mas  
 odiosa tirania. Concluyo, pues, reanunciando cu-  
 anto habia manifestado, y haciendo ver que la  
 novela historica es ya una de las necesidades  
 del siglo presente, que Walter-Scott ha encauto  
 con un fin moral, pervertido en gran parte  
 por sus imitadores; y que debiendo ser las no-  
 velas modernas expresion fiel de la época  
 contemporanea, tomar por fundamento de  
 ellas la edad media, era desviarse de su objeto  
 moral.

Aplaudiendo al Sr Páson de Bigieral  
 las ideas contenidas por los Sres. Gilly y Cornadi  
 convino en que efectivamente las antiguas no-  
 velas caballerescas tenian un objeto politico qual  
 era mantener vivos los sentimientos del valor  
 y del heroismo, subordinando á estos todos  
 los demas incluso el del amor. Convino  
 del mismo modo en que la inmoralidad



100

De las comparaciones de ingenio no es peculiar de ellas sino de sus autores; y que ni esta ni otra consideracion de igual especie, podia hacerle convenir con el Señor Corradi en que se excluyese para asunto de las novelas modernas, la historia de la edad media; por que entiende que todos los siglos deben estar abiertos al ingenio; todo con patissimo mio muyo. Por el contrario cree que hay menos riesgo en valerse de la historia de los siglos, que de la contemporánea; primero por que <sup>la</sup> ilusion se aumenta a medida de la mayor distancia que nos separa de los objetos; segundo, por que las acciones contemporáneas, pueden no estar todavia bien aclaradas, pueden ser oscurecidas o enmascaradas en demasia, por el espíritu de intriga o de pasiones particulares.

El Sr. Sil volió a usar de la palabra para manifestar que su animo no habia sido decir que las novelas, por el hecho de serlo, pecaban en inmorales, sino que habia referido su dicto al caracter y objeto particular de los escritores.

Igualmente aclaró el Sr. Corradi otro de los puntos de su discurso diciendo que no excluia de la novela la historia de los siglos medios, sino que juzgaba imposible que los autores pudieran trasladarse a aquella epoca ni ponerse en el sentimiento moral que la dominaba.

El Sr. Creario comencio presentando la cuestion en los terminos propuestos para la conferencia, y dedujo que los Sres que le habian precedido en la palabra la habian sacado de sus limites sin fijarse en el

interesante punto que habia <sup>de</sup> ser dilucidado.

Entendiendo con este motivo sus observaciones á las que acababan de hacerse, dijo: Que las antiguas novelas caballescadas, carecian, á su modo de ver, de objeto moral y politico; que no tenian otro que el de diversion, el de llenar las horas ociosas de los desocupados: que el buen en ellas era ~~impersonalidad~~ <sup>impersonalidad</sup> y miras determinadas que no conviouxon, y el darles una importancia que no tienen, era ~~romar~~ <sup>romar</sup> y en realidad formar una novela nueva. Bien examinadas áquellas, ya en su merito literario ya en los estranos elementos que las componian, las juzgaba ~~repro-~~ <sup>repro-</sup> ~~cto~~ <sup>cto</sup> de las buenas obras literarias, que ya entonces se escribian, semejantes en su objeto y tendencia á la Pata de Cabra y á la Estrella de oro. Y la prueba es, que el mismo Cervantes, las cuenta en el numero de las fábulas milenas, cuentos disparatados de mexo entretenimiento sin objeto alguno de moral ni politico.

Pasando á hablar en seguida de las novelas actuales convino en calificarlas de mas ingeniosas é instructivas y de mayor merito literario que las antiguas, sin que por esto deje de notarse en muchas <sup>de</sup> ellas cierta intencion de moral permisiva, de la misma suerte que en las composiciones dramaticas se ha hecho moda de sacar frayles á la escena con caracteres odiosos, aunque ellos individualmente no fuesen malos.

Insistió por último en que si se examinan con imparcialidad las novelas de Walter Scott, no se hallará en ellas objeto alguno

102

determinado respecto de la moral y de la política, sino solamente el deseo de su autor de formar un género nuevo delectable y útil, valiéndose para conseguirlo del ancho campo que le ofrecía la edad media, y de la pintura fiel de sus costumbres que iba hasta el punto de pintar las escenas más triviales de la vida doméstica.

Finalmente fue de opinión el Sr. Escario, que las novelas modernas son enteramente distintas de las antiguas; puesto que las primeras delectan e instruyen y tienen mayor mérito literario y las segundas no tienen ni pudieron tener más valor que el que damos actualmente a las comedias de magia.

El Sr. Presidente Martiner de la Posa concurrió por negar la posibilidad de hacer un paralelo exacto entre las novelas antiguas y modernas, fundándose en que esa clase de obras nada se parecen entre sí. Unas y otras, remedan respectivamente los siglos heroicos o fabulosos, y los siglos históricos de la Grecia. En las composiciones que nos pintan los primeros se ven caracteres más vigorosos, más enteros, los efectos más puros, aunque con la rudeza propia del pueblo no modificados todavía por la cultura social: así como en los siglos históricos se ven todos los efectos de la civilización en la expresión de los afectos y caracteres. De la misma suerte los romances que sirvieron como de núcleo a las fabulas caballerescas, participaban del carácter de los hombres que procuraban pintar pero de una manera

muy distinta de como lo han hecho los autores de las novelas modernas, que no pueden prescindir del mayor ingenio y saber que tienen respecto de los antiguos.

Pasando a examinar los fines que se hayan podido proponer los autores de novelas asi antiguas como modernas, convino con el Sr. Eusebio en que no tienen objeto alguno moral ni politico: su fin principal ha sido el entretenimiento, el solo agradable, apoyandose en esta idea y formando Juicio de las novelas caballescicas indicio lo mucho que en la forma e incidentes de ellas debieron influir los pueblos orientales con quienes tanto comercio tuvieron los Europeos. Combinadas por este medio las creencias supersticiosas del oriente, con los sentimientos de religion y galanteria de occidente amalgama muy hacedera en siglos de tanta ignorancia, y acrecentadas esas ideas en imaginations dispuestas a admitir todas las creencias supersticiosas del vulgo, fue facil reunirse en conjunto esto singular de los heroes de la Caballeria.

Hecho el examen de la falsa moralidad de los mismos, nego que Cervantes hubiera destruido los libros Caballescicos, demostrando que su muerte se debio al cambio que habia experimentado la sociedad. Cervantes no hizo otra cosa que empujar al idolo que ya estaba proxima a caer.

Volviendo mi atencion a las novelas historicas del dia, no hallo <sup>en ellas</sup> otro fin determinado que una reaccion natural respecto de las escritas en el siglo diez y ocho, las cuales realmente fueron corruptoras algunas tenian objeto politico

104  
otras moral, y de puro filosofismo, mania que se llegó a apoderar de todos los animos.

Por último concluyó diciendo que este género de literatura había abierto nueva senda al ingenio. Waltera. Scott su jefe, y lo mismo Cooper y sus imitadores, no tienen mas objeto que pintar la edad media, presentar ese aliente a la curiosidad, y aumentar el hábito hacia el anterior género novelesco.

Finalizado el discurso, propuso para la conferencia inmediata el asunto siguiente: Influencia de la religion Cristiana en la literatura. Acto continuo levantó la sesion de que Certifico.

José de la Revina

Sec.<sup>o</sup>

(35) Sesion del Viernes 5.º de Febrero de 1839

Presidió el Sr. D. Fran.<sup>co</sup> Martínez de la Rosa. Leida y aprobada el acta de la anterior, dió principio el Sr. Presidente a la lectura de un discurso suyo, sobre la influencia de la Religion Cristiana en la literatura, punto señalado anteriormente para la conferencia de aquel dia. Concluida su lectura manifestó el mismo Señor su deseo de que fuese dilucidado un punto tan interesante y vasto, con toda la extension y profundidad correspondiente a su importancia, ya que sus incesantes tareas no le habian permitido presentar en su discurso sino solo un bosquejo abreviado de las investigaciones filo-

sofías que pudieran hacerse sobre el cam-  
bio total que así en las costumbres como  
en la literatura, se verificó en el mundo católico  
á beneficio de la Religión Cristiana.

El Sr. Escario dió gracias al Sr. Presi-  
dente por su discurso, añadiendo que si bien  
nada podia ya decirse que no se hallase contenido  
en aquel, y que el hablar sobre el mismo punto  
casi podia mirarse como impugnacion de lo que  
con tanto gusto se acababa de oír, sin embar-  
go creia tan útil y conveniente dilucidar  
la cuestion con toda la amplitud indicada por  
el mismo Sr. Presidente, que por su parte  
reservaba para otra conferencia el uso de  
la palabra, con el objeto de emitir sus ideas  
y dar motivo á que los demas Señores  
explayasen igualmente las suyas sobre ma-  
teria tan grave y trascendental.

Señalado el mismo asunto para la  
Señon inmediata, el Sr. Presidente levantó  
la Señon, de que certifico:

José de la Revina

Sec.<sup>o</sup>

(36)  
Sesion del 8 de Febro de 1839.

Prendió el Sr. D. Antonio Gil y Barate.  
Leida y aprobada el acta de la anterior, que in-  
viado el Sr. Escario, á hacer uso de la palabra  
en la cuestion pendiente; pero se excusó de hacerlo

106

por que habiendola pedido desde la anterior Sesion con objeto de explicar al Sr. Presidente, á que explanase varias de las ideas, contenidas en el discurso que leyó en la misma, y no hallandose aquel presente, ceraba la causa que le habia impulsado á reservar el uso de la palabra.

A consecuencia de esto Chaiendose cargo el Sr. Barón de Oquivil del punto á que habia llegado la cuestion sobre la influencia de la religion Cristiana en la literatura, fue de parecer que igualm<sup>te</sup>. se ventilase la cuestion contraria, esto es, la reaccion de la literatura sobre la religion, cuando ya aquella llegó á su mayor robustez; de que manera era literatura modificada en su espíritu por el cristianismo se hizo reaccionaria contra la religion misma, en los escritos de Dupuis, Wolney, Rousseau, Voltaire, y otros autores del Siglo 18.<sup>o</sup>; y como despues y en particular al presente, vuelve la literatura á recibir y ensalzar el sentimiento religioso.

El Sr. Gil, hizo una reseña historica del estado de la literatura al aparecer el cristianismo, indicando que el primer efecto de este fue, dar nueva vida al genio; por que habiendo decaido las letras despues del siglo 3.<sup>o</sup> Augusto á medida que la corrupcion minaba las sociedades, volvieron á aparecer aquellas en el siglo 4.<sup>o</sup> cuando la religion dirigia la pluma de los padres de la Iglesia; época notable de vida y movimiento en la literatura sagrada. Atribuyó este movimiento literario á dos causas: 1.<sup>a</sup> á la importancia del unico objeto presente que entonces llamaba la atencion de todos, cual

era la religion cristiana: 2.<sup>a</sup> a' la libertad con que se podia hablar de una religion que acababa de salir triunfante de los errores del paganismo. Probandose con el escudo mismo de estas que entonces y aun despues aparecieron en el cetro cristiano, la misma libertad que habia de adquirir y disputar sobre cuestiones religiosas.

Pasando en seguida a' hacer el cotejo entre la literatura gentilica y la cristiana, halló en la 1.<sup>a</sup> una tendencia declarada a' pintar la naturaleza exterior, cebandose en la bellera de las cosas, y pintando estas con la sencillez propia de una sociedad que como la antigua, era sumamente sencilla por hallarse cercana todavia al estado primitivo de naturaleza, al contrario de la 2.<sup>a</sup> que penetrando en el hombre y subordinando la materia al espiritu, engrandeció la literatura; por que hizo objeto de ella la parte mas noble de la naturaleza humana.

De aqui paso a' hacer la apologia de la religion cristiana demostrando que ni es incompatible con el estudio de las ciencias, ni con los varios sistemas politicos de las naciones por que se amolda a todos indistintamente a' causa de ser tolerante por esencia.

Asi que todos los actos de intolerancia religiosa son ajenos de ella, como lo han sido siempre los del tribunal de la Inquisicion; y hé aqui por que este há caido en descredito sin que por eso haya sufrido detrimento alguno la religion cristiana.

El Sr. Escario despues de oylar lo que



108

to se habia hablado sobre la materia, manifesto sin embargo de que la cuestion habia salido de sus limites naturales, puesto que no se trataba entonces de hacer el panegirico del cristianismo, sino de indagar la influencia que pudo tener la religion en la literatura. Considerada la cuestion bajo este aspecto, halló ser de resolucion muy dificultosa; por que en su juicio seria preciso para caminar con mas seguridad por tan escabrosos terrenos, comenzar por dar idea exacta del estado en que se encontraban aquellas primeras sociedades.

Con este motivo hizo una breve reseña historica de la situacion politica del imperio romano al tiempo de la predicacion del Evangelio: hizo ver que en medio de carecer los pueblos de libertad florecia en ellos la literatura, sin que aquella circunstancia bastase para detener su curso, asi como tampoco exerció influencia alguna en la generacion de las costumbres la religion de J.C. por ser esta mirada á la razon con injusto desprecio por los filosofos, literatos y patricios romanos.

Para hacer mas perceptible la poca ó ninguna parte que tubo el cristianismo, en la modificacion de la literatura, presento los principales caracteres de la gentilica, su indole y tendencia; y de su examen dedujo la dificultad de descubrir de que manera tubo tener la religion en la literatura ese influo que se dice, y cuan embarazado se encontraba á fijar su opinion en materia tan dudosa. Halló por el contrario, muchos mas moti

ros, para cues que los ensayos de los filosofos gentiles, respecto de sus formas, y caracter oratorio, poetico y didactico, han tenido mas influencia sobre los escritos de los cristianos que no los de estos sobre aquellos. Y la prueba es, que asi entre los S. S. P. como entre los demas expositores de la doctrina evangelica y escritores asceticos de todos tiempos han alcanzado mayor celebracion los que mas empapados estaban en la literatura clasica de los gentiles.

Por lo tanto fue de opinion que la religion cristiana no tubo en los primeros siglos la influencia directa que se supone sobre las buenas letras.

Pasando en seguida la vista por los siglos barbaros indicó otro fenomeno que confirmaba su anterior juicio: en ellos no mudio la religion, pero si la literatura; prueba clara de que aquella no tenia sobre esta la menor influencia. Al mismo tiempo en esos mismos siglos los arabes acabados de salir de la barbarie entregados a las armas y la conquista, superaban a Roma y a todo el occidente en saber y ciencia; y sin embargo no eran cristianos. Almanon fue sin duda muy superior en luces a Carlo Magno; y no se vió que en unos ni otros pueblos haya tenido parte la religion en el progreso ni decadencia de su literatura.

El Sr Ferradillo fue igualmente de parecer que la religion cristiana no tubo

influencia alguna en la literatura que lo unico que hizo danto a conocer la verdad en todas las cosas, fue a pagar aquel entusiasmo con que la religion mitologica engrandecia la naturaleza llegando muchas veces a ser la poesia bajo su dominio mas sublime que no bajo el de la religion cristiana. Yaun por eso (añadio) se ha visto en todos tiempos que cuando los escritores querian hermosear la naturaleza, apelan al inagotable manantial de la mitologia pagana.

Resumiendo lo dicho, y teniendo en cuenta la autenticidad de nuestras doctrinas religiosas, infiero que asi por esta circunstancia como por lo contrario que habia ido de los sacerdotes catolicos en varios tiempos del cultivo de la poesia, creyendo que con ella se apadataba la atencion de los fieles de los asuntos religiosos, habra podido verificarse tal vez la decadencia de la literatura.

Los Sres Gil y Tarate aclararon algunos puntos de sus discursos.

El Sr Corradi convino tambien en que la cuestion se habia presentado bajo su verdadero punto de vista; por que lo unico que debia indagarse era si que caracter habia dado la religion a la literatura? Para ello creia preciso ante todo cotejar la religion cristiana con la genti

lica por que de su cotejo resultaria ser esta esencialmente fatalista, en la que el hombre considerado como una especie de maquina vivia entregado a las determinaciones de un ciego destino: mas que no por eso debia desmuda de pensamientos morales, al contrario los habra en ella grandes, sublimes, que brillaban como antorcha en medio de las tinieblas. Pero vino la religion cristiana, y obra suya. Qui el espiritualismo: este destajo el fatalismo de los antiguos, dejo al hombre el libre albedrio le puso en continuo combate consigo mismo; y ya no fueron las formas de la materia los unicos objetos que ocuparon la imaginacion de los hombres. Estas diferencias entre ambas religiones, son precisamente las diferencias que existen entre sus respectivas literaturas.

Concluida la conferencia, y a propuesta del Sr Corradi, quedo señalado para la inmediata sesion el tema siguiente:  
Diferencia entre la tragedia antigua y la moderna.

En seguida el Sr. Vice Presidente levanto la sesion que Certifico. i

112

Sesión del 15 de Febrero de 1839

(37)

Presidió el Sr. D. Fran.<sup>co</sup> Martínez de la Rosa. Leída y aprobada el acta de la anterior y anunciado el asunto señalado para conferencias que era: "diferencia entre la tragedia antigua". El Sr. Gil leyó un discurso muy relativo á la misma cuestión. + Concluida su lectura, manifestó el Señor Cuervo que solamente la variedad de formas y caracteres que de día en día iba tomando el poema dramático, podía dar lugar á una distinción que cincuenta años hace hubiera sido inútil. Efectivamente en tiempo de Racine, Corneille, y demás poetas trágicos del Siglo de Luis 14.<sup>o</sup>, la tragedia moderna era esencialmente igual á la antigua; no contando en esta las farsas de Scipio y de Uelito, sino las de la época de Sofocles y Eurípides. Así pues, la mayor parte de las composiciones trágicas francesas recaen sobre asuntos griegos, con la única diferencia del color peculiar del siglo en que se escribían. No puede decirse lo mismo de la Comedia griega la cual esencialmente mordaz, satírica é inmoral, y no morigerada hasta el tiempo de Menandro, nada tiene de común con la moderna.

Respecto á lo que tantas veces habia sido dicho acerca del constante predominio del dogma del fatalismo en las tragedias griegas, no lo hallaba enteramente exacto por que en algunas de ellas se pintaban tambien sucesos interesantes, empresas grandes, y fuertes pasiones, fuera de la influencia del fatalismo; así como tampoco concedrá la ausencia absoluta del amor en ellas, si bien esta

ganza debía suministrar menos sucesos á los poetas dramáticos, por que las mugeres, así en Grecia como en Roma, vivian muy recogidas y retiradas de la Sociedad.

Haciendo sobre este punto algunos paralelos, cito el teatro ingles como uno de los que habian dado escasa cabida al amor en sus dramas; y volviendo á insistir en su opinion contraria, á la idea de que la muger solamente fuese amada entre los griegos, como se puede amara á una bella estatua, dijo que precisamente por que reinaba el amor á la muger eran admiradas las estatuas que las representaban. Con este motivo formo un juicio artistico de las de Anacoa de las Virgenes de Muillo y de otros artistas, y dijo que ellas veia siempre mas determinado el caracter humano; así como en las antiguas hallaba mas ideal, mas espiritualismo, mas divinidad. Combatio igualmente la idea de que solo desde el establecimiento del Cristianismo gorasen las mugeres de consideracion social, y reasumiendo cuanto habia dicho, concluyo afirmando que la muger antes de la venida de J.C. habia tenido siempre mas influencia directa en las costumbres; y que solamente el mayor recato de las griegas y romanas, ha debido ser la verdadera causa de que no haya predominado el amor en las tragedias antiguas tanto como en las modernas; agregandose á esta circunstancia la de no ser mugeres, sino hombres los que hacian el papel de aquellas en el Teatro; lo cual contribuia á que no se manifestasen lleno el tono galante y afectuoso que con ellas á la

114  
vista hubieran empleado los actores, y manifiesta-  
do por su parte el pueblo en sus aplausos.

No por eso digo que en mi opinion la verdadera diferencia entre la tragedia antigua, y la moderna, consiste en que la primera se halla reducida a un terreno mas estrecho y limitado. El teatro griego se reservaba necesariamente del privilegio religioso y del principio politico. El primero hacia que las acciones apareciesen en corto numero y atadas al fatalismo como a una cadena. Este dogma funesto perjudicó al teatro griego; por que haciendo depender las acciones humanas del imperio de una fuerza que impeditaba a la voluntad y libre albedrio, privaba de los atractivos de la variedad y velleza moral a las composiciones dramaticas. El segundo principio contribuyó a que las tragedias griegas fuesen eminentemente republicanas. Ya fuese por aversion que tenian al regimen monarquico; ya <sup>o por</sup> que creyesen producir mayor efecto moral haciendo a los principes y altos personajes objetos de las desgracia y del destino, estos eran siempre los designados en sus tragedias para sufrir todas las consecuencias del fatalismo. Por otra parte las costumbres de la antigüedad se hallaban reducidas a un circulo mas estrecho: casi siempre vivian los hombres en las plazas por que su vida era publica, y he aqui por que la escena tragica <sup>bien se</sup> a iguales limites que la sociedad, era siempre una plaza, un templo, &c. circunstancia que tambien

distinguió á la tragedia antigua de la moderna.

No por eso se cree, añadió, que los griegos fuesen escrupulosos respecto de la unidad de lugar: su escena tenia suma movilidad, contraria á la doctrina enseñada por los preceptistas; y tan solo las unidades de acción y de interés se hallan en sus tragedias observadas escrupulosamente. Lo que prueba de un modo más decisivo su poca rigidez en la observancia de la unidad de lugar, es, que precisamente con la movilidad, sumo ornato y gran pompa escénica, suplían hasta cierto punto la falta de profundidad en los sentimientos. Por último la sencilla, caracter especial de la tragedia griega, era efecto necesario de causas políticas y religiosas.

Pasando á tratar de la tragedia latina, dijo, por ser idéntica en todos sus caracteres á la griega, como que era simple imitación de esta; pero sin participar de su gracia y galanía, y resintiéndose de cierta tirantez y sequedad que le son peculiares. Y es de notar, añadió, que Horacio hubo de encontrar en ella poco mérito cuando en su carta á los Pisones solo habla de los dramas griegos cuya incessante lectura recomienda á los poetas. Tal vez se debió á esto mismo el que los primeros ensayos trágicos en Italia, España, Francia é Inglaterra, fuesen traducciones del griego; y si esto era natural por ser los mejores modelos del arte, era natural también



116

que los pueblos no gustasen de aquellos dramas por no hallar-  
los conformes con sus costumbres. Así pues la tragedia en  
el siglo 16.º llevó constantemente el sello de la griega, hasta  
que el ingenio de Lope de Vega dió carácter nacional al teatro.

Fuó en seguida una breve reseña de los Teatros Ingleses  
y Franceses prescindiendo en el de Shakespeare su popularidad,  
el mérito y valentía de sus escenas, sin interseccion  
apenas del amor; bien al contrario del francés respiran-  
do siempre la voluptuosidad de la Corte de Luis 14.º y  
perjudicándose notablemente con el cuerpo de teatro en  
el caso del Filosofismo, y de ceñirse demasiado á las  
formas griegas, como le sucedió también á Alfieri,  
cuyas tragedias son por esta causa descarnadas y  
secas.

Por último examinó cuarto había manifestado, y  
concluyó diciendo, que la sencillez del Teatro griego  
así como la del latino, consistía en sus sistemas políticos,  
en su religión y costumbres: y que el moderno siguió  
erradamente el mismo camino, sin embargo de la ninguna  
conformidad que había entre el teatro antiguo y las  
sociedades modernas.

Propuesto por el Señor Segovia para asunto de  
conferencia en la próxima sesión, el Examen de las  
unidades dramáticas, el Sr. Presidente levantó la  
de aquel día de que certifico

(38)

Señon del 22 de febrero de 1839

Presidió el Señor D. Juan<sup>co</sup> Martínez de la Rosa Leida y aprobada el acta de la anterior, el Sr. Ferradillo leyó una composición poética intitulada Mis esperanzas.

Annunciado en seguida el tema anunciado para conferenciar reducido al examen de las unidades dramáticas, el Señor Presidente y el Señor Galiano excitaron al Señor Segovia como autor de ella, á que abriese la conferencia.

+ El Sr. Segovia comenzó por asegurar que su animo al proponer la cuestion indicada, no habia sido otro que el de excitar á la Seccion á debatir un punto en el cual se proponia aprender y no entrar en discusiones delicadas; por que habiendo llegado ya el caso de haberse hecho duosas la mayor parte de las doctrinas literarias, queria saber por una parte lo que las reglas de las unidades tienen de cierto respecto de la naturaleza y por otra á que terminos racionales pueden estas reducirse, sin tocar en los extremos de la extrema severidad de los preceptos, ó del total quebrantam<sup>to</sup> de los mismos.

El Sr. Galiano despues de aplaudir la modestia del Sr. Segovia á través de la cual dijo se descubria su conoim<sup>to</sup> en la materia y su adhesion á la observancia de las tres unidades, manifestó que no podia convenir en su opinion respecto de esas por creer firmem<sup>te</sup> que las reglas se que se

118

trata carecen de fundamento sólido, y no han sido ja-  
mas sino obra exclusiva de los preceptistas: así como  
creo que precisamente se debe al quebrantamiento  
de esas reglas los mas escogidos frutos del Teatro.  
Para explyar su juicio en la materia dijo que  
cuando en el siglo pasado se importó á España la  
Doctrina de las tres unidades que admirda y respe-  
tada con tanta veneracion que menos escrupulo hubie-  
ran tenido en quebrantar el ayuno que ninguna de  
las tres unidades. De este respeto supersticioso por la  
observancia de las reglas, dijo habia participado  
el mismo en su juventud y defendido con empeño; pe-  
ro que mirando actualmente las cosas de otro modo  
distinto, se veia precisado á sostener la opinion contra-  
ria.

Entrando en la cuestion manifesto que solo en  
la tragedia latina en la Italiana y la francesa  
se veia observada la regla de las tres unidades des-  
de que los preceptistas la establecieron, pero no así  
en el teatro griego que no la conocia, como tampoco  
en el Español antiguo ni el alemán. El teatro mo-  
derno sin embargo de no ser sus obras las mejo-  
res que se han escrito, tambien ha rechazado  
el yugo de aquella regla; pero abunda en defectos,  
y tal vez se deba á ello el descrédito atribuido  
á la inobservancia de las reglas.

La única unidad, añadió, que siempre

Ha no denada es la dracion, por que lleva consigo la unidad de interes; y esta es ciertamente la más importante, si bien puede haber acciones dramaticas en las que no se observen con todo rigor la regla de unidad, y sin embargo existan un interes completo. Asi se verifica en la tragedia de los Horacios: en ella hay dos acciones una el triunfo de los estos; otra la desesperacion de Cátula por la perdida de su amante en la pelea: y sin embargo interesan vivamente una y otra; En el Quijote de Cervantes se logra igualmente un interes muy vivo sin estar observada la unidad de accion.

Parand luego á hablar de la unidad del tiempo dijo: que si hubiese de seguirse en su observancia en verdad existia los sucesos de la accion dramatica debia limitarse á los que estrictamente se pudieran verificar en el tiempo que dura la representacion.

Pero siendo imposible esto, se han visto precisados los preceptistas á conceder el espacio de un dia ó dia y medio. Y habiendo ya en esta concesion una verdadera falta de verosimilitud ¿por que ampliar la unidad de tiempo á este espacio, y no á cuatro dias á quince ó á un mes? Para corroborar su opinion tiro un paralelo respecto de esta unidad entre el Cid de Corneille y las mocedades del Cid de Guillen de Castro y dedujo que en la observancia de esta regla por el primero habia mas inverosimilitud que en el quebran

tamiento de la misma por el segundo.

120

Como consecuencia de esta doctrina, sostubo que la ilusion teatral no dependia de la observancia de las reglas, sino del interes producido por la accion, los caracteres y demas condiciones dramaticas. Y que asi en este genero como en la novela y demas composiciones de ingenio la ilusion producidas por ellos en el alma, es como el sueño, que jamas tiene en cuenta el tiempo transcurrido en sus delirios.

En comprobacion de lo cual cito algunas composiciones dramaticas en que la ilusion teatral era completa, a pesar de la falta absoluta de aquellas unidades, sin que bastase a destruirla la escuela clasica introducida por Lujan, la cual fue unicamente literaria pero jamas popular entre los españoles.

En cuanto a la unidad de lugar dijo ser de menor importancia que las otras. Los griegos no la conocieron, por que su teatro a causa del ~~su~~ atraso material en que se hallava, ni tenia candilejas ni techado, ni bastidores ni nada de cuanto en los nuestros puede facilitar la mudanza de escena. En aquel se presentaban muchos lugares a la vez, y pasaban de unos a otros los actores cuando la accion lo exigia. En las comedias españolas en los dramas de Shakespeare y en la Semiramis de Voltaire se trasladan los personajes de un aposento

á otro sin destruirse por eso la ilusion, prueba clara de que esta no depende de la observancia de aquella regla.

¡Oñadió! sin embargo que no pretendia con lo dicho aplaudir los desaciertos de los que ahora se llaman romanticos. Que en su sentir el mal de estos consiste en no serlo realmente y en ser opuesto á los clásicos; por que intentando desviarse de la escuela de estos, y seguir un rumbo enteramente contrario, dan en su extremo por entrar otro: huyen de serlo y se estrellan en cambios.

Resumiendo cuanto habia manifestado, dijo: que el espíritu de examen propio del siglo en que vivimos, así en literatura como en política, induce á no tener por sagradas las reglas clásicas, así como también á no aplaudir los desaciertos del romanticismo. Y pues veia los muchos bienes producidos en la poesia dramática por el quebrantamiento de las reglas no podia menos de apoyarle sin aplaudir el exceso; mucho menos en los escritores románticos del dia, que en su sentir son generalmente hablando, malos escritores.

La época del drama, continúa, ha pasado ya, por que se está representando actualmente otro drama de mucha mayor importancia como es el de la política, en el cual, todos por necesidad somos actores; y concluyó diciendo que pues la época es nueva, nuevos los intereses, nuevos

122

las instituciones y todo en suma nuevo, nuevo debía ser igualmente el drama.

Contestando el Sr. Segovia á todo lo dicho, volvió á insistir en que no fue su ánimo tomar parte en la discusión; y por lo tanto se había abstenido de emitir opinión alguna sobre la materia, pero que á pesar de eso le había combatido el Señor Galiano creyéndole sectario de una ortodoxia literaria de que no pudo haber dado el menor indicio. El Señor Galiano, continuó há apoyado algunos dramas por que en ellos se ven quebrantadas las reglas pero no por eso há probado que el quebrantamiento de estas, remite el mérito de aquellas.

Pasando en seguida á examinar la índole de las unidades dramáticas, consideró su religión contraria á la naturalera; y con este motivo manifestó nuevamente los mas vivos deseos de ver fijados de un modo claro, indudable y no sujeto á discusiones útiles y perpetuas, el límite que debía darse á la regla de las tres unidades.

Hablo de la naturalera y origen de ellas segun la doctrina admitida por los filósofos, demostrando que el haber establecido la regla de las tres unidades, proviene de la dificultad con que el hombre fija su atención, con energía, sobre el conjunto de una composición de cualquier naturalera que sea, cuando carece de la unidad indispensable. Y que si bien no merecen ser observadas con todo rigor la de tiempo y lugar, la de accion no puede menos de prescribirse como sumamente necesaria; sin que baste á destruir este principio tal cual ejemplo

de algun ingenio feliz que logre excitar el interes desentendiendose de la regla, por que ciertamente los grandes ingenios estan autorizados para el quebrantamiento de todas ellas si libres de ese yugo consiguen producir grandes obras.

Por ultimo concluyo diciendo que examinada la cuestion acerca de la observancia de las unidades dramaticas y sin admitir por su parte ninguna opinion exclusiva en la materia tan ridiculo le parecia el empeño de señalar un termino fijo a la imaginacion humana, como extrabagante el conceder la franquicia para que traspase todas las leyes de la razon y conveniencia literaria.

El Señor Galiano volvió a hacer uso de la palabra para enunciar otra idea acerca de las unidades de tiempo y lugar. En estas, dijo hay un mal grave el cual consiste en creerse generalmente que dentro de la estrechez a que obliga su observancia, se puede sin embargo pintar un verdadero caracter teatral.

Esto, añadió, no es exacto: lo que se consigue pintar en tan reducido espacio, no es un caracter, esto es desmenuzarse, presentarse bajo todos sus aspectos, con todos sus accidentes.

El Hamlet de Shakespear, por ejemplo, no puede ser pintado en veinte y cuatro horas; por que no era posible presentar en tan corto espacio todos los rasgos peculiares suyos que pueden darnos idea exacta de aquel personaje sin



gular.

Y por último añadió que bajo el rigo de las reglas en lugar de caracteres solamente se presentaran apañones, afectos: de lo cual se ven ejemplos palpables en las tragedias de Racine y de Corneille.

Concluida la ampliacion del Tor Galiano y juzgandose conveniente trasladar la conferencia a otra sesion el Sr. Presidente levantó la de este dia de que certifico

(39)

Sesion del 1.º de Marzo de 1859

Presidió el Señor D. Fran.º Martinex de la Rosa, Leida y aprobada la acta de la anterior, se continuó la conferencia pendiente, acerca de las unidades, dramaticas, en la cual el Señor Carradi antes de tratar de la unidad de accion, a que pensaba limitarse propiamente que no pertenecia exclusivamente a ninguno de los dos bandos clasico y romantico que en la actualidad dividen el campo literario; por estar convencido del error en que incurren los literatos en el hecho de juzgar como malas las obras que no se amoldan a su escuela particular. Segun lo que resulta del acta (dijo)